

Rastrear la vivencia pensada del hombre

*La aurora del pensamiento antropológico,
un nuevo libro de D. Julio Caro Baroja*

HORTENSIA VIÑES RUEDA

Este otoño ha visto salir un nuevo libro de don Julio Caro Baroja que lleva un doble título: LA AURORA DEL PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO. *La Antropología en los clásicos griegos y latinos*¹. El doble título parece señalar ya, por parte del autor, la intención de inducir a dos lecturas de la obra. Por otra parte, la propia semiología de los caracteres de imprenta muestra la subordinación del segundo título al primero. El término *aurora*, con todas las connotaciones embellecedoras, sugerentes, de lo que mana vital, transformado en luz, en colores, para anunciar ese fragmento temporal que llamamos día, no está elegido al azar; tampoco lleva una connotación lírica, ni estrictamente poética sobre su ya poética denotación. La utilización del término *aurora* sirve de catarsis mental anticipada a la problemática que contiene el texto, catarsis que es uno de los fines que, presumiblemente, se propone el autor, como consecuencia de mostrar el pensar antropológico instalado en mentalidades que nos precedieron, en la época clásica, y que son profundamente esclarecedoras, para el antropólogo científico de hoy. *Aurora*, aquí sinónimo de orto, de lo virginal del pensamiento acerca de la problemática del ser que es el hombre, cuando los pensadores, lejos de deformaciones y etiquetas posteriores tales como asignaturas, disciplinas, ciencias, se planteaban el estudio de la realidad total.

El segundo título: funciona como complemento y modificador semántico del segundo y le sirve de determinación actualizadora, discriminadora, delimitadora en tanto que explicación, especialización y especificación, y de identificación; también de entorno verbal y referente extraverbal dentro del universo de discurso de la obra, si se nos permite utilizar aquí, y en cierto modo extrapolar, la teoría de Eugenio Coseriu². El autor dedica el libro a sus colaboradores del equipo «Fuentes de la Etnografía Española».

1. CARO BAROJA, J.: LA AURORA DEL PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO. *La Antropología en los clásicos griegos y latinos*, Madrid 1983.

2. COSERIU, E.: Cfr. Determinación y entorno en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid 1982, págs. 282 y ss.

El magisterio de D. Julio

La obra se inscribe dentro de unas características peculiares puesto que es la recopilación de las conferencias pronunciadas por don Julio Caro Baroja, en la primavera de 1982, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, organizadas por el Instituto Miguel de Cervantes, y para un público restringido de antropólogos y estudiosos. Es producto de un quehacer docente y magistral, de transmisión, difusión científica y crítica, atento a decir el matiz nuevo y oportuno, a limpiar la broza mental que se interpone entre el lector de algunos tratados actuales y las primeras reflexiones e ideas conservadas en la historia del pensamiento occidental que podríamos llamar antropológicas. Una lección continuada, clara, expositiva lineal, quintaesenciada y depurada, que supone algo muy difícil en su aparente sencillez: hilar la historia del pensamiento antropológico a través de una lectura directa, apasionada y crítica de fragmentos originales, en muchos casos, cuyo contenido es inestimable para nuestra identidad personal y colectiva de intelectuales de hoy.

La obra tiene una disposición cronológica en relación con la intencionalidad docente de que parte. Lleva una presentación o prólogo y va a cerrarse con un epílogo abierto: «Ya se ha visto que en la Antigüedad la Técnica producía *inquietud* cuando menos. He ahí otra enseñanza no aprovechada. ¡Y tantas más!»³ Enseñanzas de los clásicos que, a modo de sugerencias, se nos van desvelando con una nueva luz de los labios de don Julio, a lo largo de los veintiún capítulos del libro.

Propósito: una obra no polémica, sino informativa

El propósito de la obra no es hacer un tratado doctrinal de antropología, la obra es un relato reflexivo del pensamiento histórico etnográfico y antropológico; por antonomasia sugerente, que sirve de estímulo intelectual: «Este libro no pretende más que incitar a la lectura de los autores griegos y latinos a personas interesadas por la Antropología y la Etnografía»⁴ —nos dice el autor. «No contiene más que unas muy modestas reflexiones sobre lecturas directas, eso sí, de los textos clásicos, hechas con un designio muy particular. Pero pese a su modestia creo que da idea de la variedad de puntos de vista que adoptaron los griegos sobre todo, ante hombres de diferentes razas, culturas, sociedades, lenguas que a lo largo del tiempo fueron conociendo»⁵. Una obra no polémica, sino informativa⁶. Inconformismo intelectual y crítico frente a modas intelectuales que deforman hoy, y en un pasado próximo, la realidad de los pensamientos clásicos.

Nada nuevo, ni tampoco nada viejo porque, como enseña don Julio, la innovación pende de la originalidad a la hora de la interpretación, tras el acercamiento personal. «En lo presuntamente nuevo puede haber algo de vejez y en lo viejo, algo de novedad»⁷.

3. CARO BAROJA, J. cit. pág. 231.

4. CARO BAROJA, J. cit. pág. 8.

5. Ibid.

6. Ibid. pág. 221.

7. Ibid.

Aflora en todo momento la postura del liberalismo intelectual del autor que es aceptación, respeto y comprensión de ese *espíritu objetivado* con que se puede definir todo texto, en palabras de nuestro paisano de Lerín y gran maestro internacional, Amado Alonso. Emerge también la preocupación constante de don Julio por la matización al estudiar la idiosincrasia de los pueblos: «Claro que la generalidad de los griegos no estarían capacitados más que para distinguir entre ellos y los bárbaros. Pero los más avisados distinguieron no sólo entre bárbaros y bárbaros, sino también entre griegos y griegos, y por otra parte podían señalar ciertos elementos de la vida del hombre que eran substanciales con su ser: fuera bárbaro o fuera griego. He ahí todo un sistema de ordenaciones»⁸.

Planteamientos antropológicos y etnográficos en los clásicos

La primitiva idea mítica del hombre que aparece en *Los trabajos y los días* —Hesiodo de Aska en Beocia, s. VIII a de C.— por insatisfactoria, quizás, potencia investigaciones posteriores. Así ya en el s. VI a. de C. hallamos informaciones que se pueden calificar de etnográficas: modos de trabajo de diversos grupos, atuendos, etc.; el germen de las teorías sobre el progreso técnico y cultural de donde deducimos ya, la idea del hombre como compuesto o síntesis de muchas cosas. De esta época nos llegan conocimientos directos de distintas sociedades, no sólo de la griega, sino también de la persa, egipcia, escita etc. —sabemos también de los pueblos y ciudades de Iberia— todo ello a través de uno de los sabios —oriundo de la ciudad madre de muchos planteamientos teóricos de importancia— Hecateo de Mileto —540-550 a. de C.— el cual utiliza los componentes de Espacio en relación con las sociedades humanas y de Tiempo, en relación con la historia; intenta a su vez una explicación de los mitos y leyendas. Su propia vida pública aporta la enseñanza de la utilidad del pensamiento antropológico en relación con la política y la economía⁹. Todas estas ideas que suponen un avance en la concepción del hombre ven su complemento y ulterior desarrollo en la actividad de los logógrafos quienes, en tratados especiales, analizaron mitos griegos, hicieron descripciones geográficas, elaboraron derroteros marítimos, describieron usos y costumbres de pueblos, confeccionaron historias locales, establecieron cronología. Por su importancia recalcamos lo que suponen estos logros de aportación a la teoría de la invención y difusión cultural¹⁰.

Las ideas de algunos evolucionistas tienen su eco en planteamientos de Protágoras —quizá 485 a de C.—. A él debemos lo que se ha dado en llamar después los *universales de la cultura*¹¹. El hombre es quien desarrolla los elementos de la Técnica, a partir de cuatro factores primordiales: necesidad, experiencia, imitación, convención por símbolos e imágenes; él quien llega a formar la religión y los cultos —según Demócrito probablemente 460 a de

8. Ibid. pág. 227.

9. CARO BAROJA, J. cit. pág. 19 y ss.

10. Ibid. pág. 39 y ss.

11. Ibid. pág. 59.

C.— El hombre, en su Filosofía de la Naturaleza, es capaz de sentir y percibir unas notas que emite la propia Naturaleza en sus combinaciones de átomos diferentes en forma y magnitud¹². Según Vitrubio, Demócrito junto con Anaxágoras detecta y formula la perspectiva¹³, tras su doble preocupación de imitación a la Naturaleza y la obtención de imágenes de las cosas.

Lo que se ve οφεις , lo que se oye ἀκοή , lo que se lee γραμματα son las bases sobre las que, el considerado hoy padre de la Antropología, Herodoto de Halicarnaso —c. 444-443 a de C.— no sólo padre de la Historia, cimenta sus criterios expositivos. La concepción trágica de la vida, algo que está emparentado con nuestro sentimiento trágico unamuniano y noventayochista, se va a extender a partir de su interpretación trágico-poética de la historia¹⁴.

La vida no está regida por puras combinaciones materiales, existen fines morales según Platón —428-427 a. de C.— y es que la concepción platónica no se entiende, sin tener presente la honda y permanente religiosidad del filósofo poeta, monoteísta, con fe en el Supremo Hacedor. En él hay una aceptación básica de las tradiciones poéticas de los antiguos griegos en relación con el desenvolvimiento de la existencia humana. De Hipócrates —469-399 a de C.— aprendemos la tradición de apoyar las caracterizaciones globales de los pueblos sobre causas físicas, psicofísicas más bien. Aristóteles —384-322 a de C.— al comienzo del libro primero de *La Política* nos proporciona un estudio del grupo familiar, al explicar los elementos constitutivos del Estado, partiendo de uno de ellos: la Familia.

En el mundo romano, Julio César —100 a de C.— hace grandes aportaciones en el campo de la descripción etnográfica, incluso tenemos noticias de encuestas verbales hechas por él de tipo geográfico. «La visión etnográfica de César es la de un político y la de un hombre de guerra, que tiene capacidad extraordinaria para distinguir entre pueblo y pueblo, según las características culturales que más puedan interesar al político y al hombre de guerra»¹⁵. Cicerón —106 a de C.— en su vasta cultura transmite ideas acerca de la sociedad y los pueblos que conoció de los griegos de gran valor antropológico. A Estrabón —64-63 a de C.— puede considerársele como el creador de lo que hoy se llama Etnohistoria, con él se cierra el ciclo de pensamiento antropológico en la Antigüedad.

Julio Caro Baroja ha rastreado con sus lecturas ocho siglos básicos para conocer los comienzos del pensamiento antropológico. El resultado ha sido la transmisión de un enfoque esclarecedor y nuevo proyectado sobre un mundo abierto de curiosidades trascendentes y de trabajo.

Madrid 19 de Noviembre de 1983

12. Ibid. pág. 64.

13. Ibid.

14. CARO BAROJA, J. cit. pág. 77.

15. Ibid. pág. 171.